

EL IMAGINARIO FEMENINO (1946-1955) EN LOS TEXTOS DE LECTURA DE LA ESCUELA PRIMARIA ARGENTINA*

MARÍA ALICIA ANTUÑA CONTAL DE RAFFO
Universidad del Salvador (Argentina)

I. ELECCIÓN DEL TEMA

Al plantearnos por primera vez este trabajo nos guiaba la idea de lograr una primera aproximación a la estructura valorativa de la sociedad argentina en el período 1945-1955.

Nuestro interés se centró en la 1^a y 2^a presidencia justicialista porque, como argentinos, estamos absolutamente convencidos de que este período marcó en profundidad nuestro proceso histórico; por eso nos parece esencial medir el real alcance de su influencia en todos los campos, interesándonos especialmente en el de los valores¹.

(*) Esta presentación, es la síntesis de la tesis de posgrado defendida por la autora con motivo de su Adscripción a la Cátedra de Historia de la Cultura, perteneciente al último curso del Profesorado en Historia del Instituto Nacional de Estudios Superiores «Alicia Moreau de Justo», en Bs. As., el año 1991.

¹ Al hablar de «valores» estamos diciendo junto a Max Scheller: «"cualidades" de un orden especial, que descansan / (p. 400) en sí mismas, se justifican también por sí mismas, simplemente por su contenido. Basta dirigir a ellas la mirada para ver lo que son. [...]. Atraen por sí mismas al hombre.» en Hirschberger, J., *Historia de la Filosofía*, 1979, Herder, Barcelona, p. 399, T. II.

Somos conscientes de que nos hemos internado en un difícil camino al querer acercarnos a la mentalidad de un momento de nuestra Historia, incursionando en el campo de la llamada Historia de las mentalidades², buscando lograr, en lo posible, una radiografía de la estructura que sostiene y da sentido a las actitudes individuales o colectivas, más o menos conscientes o inconscientes. Por ello nos hemos internado en el campo de lo valorativo, buscando alcanzar las ideas-fuerza que circulan por debajo de estas actitudes.

Y es así que en esta primera etapa ya concluida hemos seleccionado el tema de la mujer, entre tantos otros posibles, principalmente porque lo consideramos un índice relevante para alcanzar un aspecto de la mentalidad de la sociedad pues implica toda una estructura valorativa: desde lo afectivo a lo social pasando por lo corporal, etcétera. Consideramos esta temática de sumo interés para una Historia de la -cultura³. Pues la mujer aparece en este periodo como la principal transmisora de valores culturales; es ella quien -más o menos conscientemente- inculca los valores objetivos de su cultura, ya socializados en ella misma y se los presenta a sus hijos.

Asimismo, el tema de la mujer -en los textos- se caracteriza por una menor politización si lo comparamos con otros; pero al decir una menor politización no pretendemos decir «ausencia» de ella, pues sería incorrecto dado el grado de proselitismo implementado por el gobierno, que a medida que se iba afianzando en el poder comenzó a invadir el terreno educativo⁴. Somos plenamente conscientes que la cosmovisión que emerge de los textos no es sino la de los que gobiernan, no es la de los niños, ni la de sus maestros; para lograr

² De quien Michel Vovelle sostiene que: «(...) todavía no conozca mejor definición que la propuesta, por Robert Mandrou, cuando se le preguntó sobre este punto: una historia de las "visiones del mundo». Definición a la vez hermosa, satisfactoria para mi gusto, pero innegablemente imprecisa. (...) una historia de las mentalidades que en sus comienzos permanecen esencialmente en el nivel de la cultura, o del pensamiento claro (...), a una historia de las actitudes, de los comportamientos y de las representaciones colectivas inconscientes: esto es lo que se inscribe masivamente en el auge de los nuevos centros de interés, el niño, la madre, la familia, el amor y la sexualidad... la muerte». Vovelle, M. *Ideologías y mentalidades*, Barcelona, Ariel, 1985, p. 12.

³ ¿Qué entendemos por «Cultura»? Cultura es -en este sentido- una «estructura peculiar de valores dada en un tiempo y un espacio determinado». Toda esta concepción la tomamos de la tesis (aún inédita) de Luis María Echeverry Boneo.

⁴ Cfr.: Ministerio de Educación de la Nación (desde ahora M.E.N., *Boletín de Comunicaciones*, Bs. As., «Prensa y Difusión-Boletín de Comunicaciones» -Las Heras 2587, 1952, vs. volúmenes. «Deberán ser reactualizados textos de lectura presentados a concurso»; lb. Idem., No. 242, p. 1016; «En los establecimientos de enseñanza se comentará la Doctrina Justicialista», lb. Idem., No. 244; «El Segundo Plan Quinquenal será difundido en todos los establecimientos educacionales», lb. Idem., No. 251.

captar esas otras mentalidades consideramos los libros de lectura (fuentes documentales de este trabajo) decididamente insuficientes. En cambio sí -y por lo antedicho- se puede a partir de ellas comenzar a delinear la cosmovisión del Gobierno Justicialista, se puede delinear qué tipo -en el sentido de qué arquetipo- de ciudadano y país futuro plantea como ideal a seguir. Eso en el plano de lo consciente... pero asimismo a través de los textos de la documentación oficial se *cuelan* una serie de elementos que por estar tan asumidos ya, se encuentran en otro nivel...

Entendemos que este imaginario debe ser confrontado con la realidad de los hechos, lo cual implica el uso de otras fuentes, cosa que esperamos realizar en un futuro inmediato.

Resumiendo: en esta investigación se intentó comprobar en primer término si:

-los textos presentan algún tipo de imaginario femenino.

-la imagen de Eva Perón⁵ es recepcionada en algún grado por el imaginario femenino.

...en segundo lugar si:

-la mujer encuentra su marco de referencia en el hogar.

-la mujer es consciente de su participación en la sociedad.

...y en última instancia si:

-en este imaginario femenino se ven reflejadas las costumbres, afectos y creencias de la época.

II. MARCO TEÓRICO

Dado el carácter experimental del campo de la Historia en que estamos incursionando nos parece una premisa fundamental el definir los supuestos conceptuales que serán explícita o implícitamente utilizados a lo largo de este trabajo. Al decir supuestos conceptuales deseamos expresar todos aquellos conceptos básicos en el orden filosófico que manejamos y el sentido que deseamos darles.

Ya se definió, el concepto de cultura como una estructura peculiar de valores dada en un tiempo y un espacio determinados.

⁵ Eva Duarte de Perón, primero amante y luego esposa de Juan Domingo Perón fue su compañera y fiel colaboradora antes y durante los años de su llegada a la presidencia. Muere a los 33 años, en la cima del poder.

Esta estructura valorativa tiene su sustento en determinada sociedad, la cual está conformada por hombres. Entendemos al hombre como una unidad bío-psíquica-espiritual, unidad integrada en el yo personal⁶, libre, y por lo tanto responsable de sus actos. En la medida que sus elecciones sean adecuadas a su naturaleza irá alcanzando un mayor grado de desarrollo o viceversa. Por eso toda actividad humana que conlleve algún grado de perfeccionamiento al hombre es considerada *cultura*. Asimismo el parámetro objetivo para determinar el mayor o menor grado de perfeccionamiento de una *cultura histórica* es el mayor o menor grado de perfeccionamiento alcanzado en relación a la naturaleza humana.

Una Cultura Histórica se estructura en base a tres valores fundamentales: Dios o la concepción de divinidad, la concepción de hombre y la de mundo o sociedad. Dentro de una misma cultura podemos encontrar diversas mentalidades, que presentan diversos matices sin dejar por ello de comulgar con las ideas-fuerza que caracterizan a esa cultura.

Es nuestro propósito -como ya se dijo- estudiar la mentalidad de un sector de la sociedad argentina de 1946-1955 (los gobernantes en este caso) a través de unas fuentes (los libros de lectura de la escuela Primaria) que involucran prácticamente a toda la sociedad del momento -indirectamente- y a toda la sociedad futura -desde el momento que la escuela Primaria es de asistencia obligatoria en la Argentina- Y tomando un eje valorativo que resume en sí mismo toda la escala de valores de una sociedad, pues es uno de los valores-eje: el hombre. En una primera instancia hemos estudiado a la mujer.

III. METODOLOGÍA

Si seleccionamos éstas fuentes para nuestro estudio, fue en primer lugar, porque nos parecía una veta prácticamente inexplorada, en la que podíamos captar bastante fielmente la cosmovisión que el Gobierno Justicialista deseaba inculcar en las futuras generaciones desde su más tierna infancia, mas allá de discursos, a partir de un

⁶ «[...] por el hecho de que el ser hombre está centrado en una u otra persona determinada (como centro espiritual-existencial), por este mismo hecho, decimos, y solo a partir de el ser humano es un ser integrado: solo la persona espiritual viene a fundar la unidad y la totalidad corpórea-anímico-espiritual. Nunca podremos insistir demasiado en que esta triple totalidad es lo que constituye el hombre entero. (...)» en Frankl, Viktor, *La presencia ignorada de Dios. Psicoterapia y religión*, Barcelona, Herder, 1986, p. 26.

hecho concreto e innegable: los niños *obligatoriamente* aprenden a leer en textos de lectura, que en esta etapa deben tener la debida autorización ministerial que implica:

[...]como requisito fundamental del libro de lectura «que se inspire en la orientación espiritual, filosófica, política, social y económica de la Nueva Argentina y en el sentido histórico de la nacionalidad, para fortalecer en el niño argentino la voluntad de servir a la Patria y a la Humanidad» (Art. 47) - Inc. b⁷.

Es decir, que es la misma fuente ministerial la que ratifica nuestra apreciación de que los documentos seleccionados responden a la cosmovisión del Gobierno.

En un primer paso realizamos una búsqueda bibliográfica a los efectos de encuadrar históricamente el tema que nos permitió analizar las fuentes con mayor profundidad, la cuales a su vez arrojaron luz sobre la bibliografía, en una interacción continua.

En segundo lugar y teniendo en cuenta el equilibrio que se produce entre palabra escrita e imagen en los textos de 3º grado y decididos a abocarnos en principio al estudio de la primera⁸ es que elegimos realizar un estudio intensivo de los textos de este curso prefiriendo esta metodología a la del muestreo.

Finalmente, analizando las fuentes se procedió a recoger todos aquellos aspectos que se refieran a la vida y a la sociabilidad femenina y se trataron de esbozar aquellos índices pertinentes que condujeran a configurar un imaginario femenino, prestando también atención tanto a lo explícito como a los «silencios»⁹ que emergen de los textos.

Deseamos hacer una última aclaración: los textos de lectura que logran el acuerdo ministerial recién se encuentran en el aula en el año 1953, sin embargo se mantuvo la fecha inicial de este trabajo porque ellos fueron el fruto de un proceso que se inicia ya en el año 1947 con el primer decreto *-ley 26.944* que establece los fines de la educación y el Plan de Gobierno (1947-1952), más conocido como «*Primer Plan Quinquenal*».

⁷ Cfr.: M.E.N., *Boletín de Comunicaciones*, Be. As., «Prensa y Difusión –Boletín de Comunicaciones»– Las Heras 2587, 1952, No. 218, p. 271.

⁸ «[...] La semiología no es un útil o una receta, transportable sin reflexión previa de un dominio al otro. Ella misma es reflexión, y pide que se cumplan cierto mínimo de condiciones previas esenciales, como la de saber si la imagen es portadora de un "discurso" [...]» en Vovelle, M., op, cit., p. 54.

⁹ Utilizamos el término «imagen» en su sentido etimológico.

V. «EVITA» EN LOS LIBROS DE LECTURA.

Respondiendo a la primer hipótesis planteada debemos afirmar que la imagen¹⁰ de Eva Duarte de Perón es recepcionada por el imaginario femenino que presentan los libros de lectura. Es asumida de un modo principal, porque responde al papel relevante que ocupó en el escenario político la Primera Dama hasta el momento de su muerte el 26 de Julio de 1952.

A simple vista se observa con claridad que Eva Perón es presentada a los niños como el arquetipo femenino, sin embargo, un estudio más profundo del tema, permite notar ciertas diferencias con el ideal de mujer que se percibe de acuerdo a los elementos que aportan los textos.

Para los libros de lectura, Evita ocupa un papel central en la Historia nacional, ella es junto a Perón la forjadora de la «Nueva Argentina»¹¹, aún más fue gracias a su «lealtad» que el Líder derrotó a sus enemigos el 17 de Octubre «Día de la Lealtad Popular». Allí comienza la historia oficial sobre Evita, ella irrumpe en la escena nacional sin presentar ningún antecedente, nada se sabe de su vida anterior en los textos (la que tiene tintes oscuros para las concepciones vigentes en la época¹²) ni interesa. La vida de «Evita» toma otro camino cuando lo conoce a Juan Domingo Perón según sus propias palabras en la obra propagandística que es «La razón de mi Vida» (más de una vez citada en los textos de lectura) y por amor a él -en un ideal netamente romántico- será ella quien llegó a ser.

Toda su obra: el 17 de Octubre, la Fundación Eva Perón dedicada a los humildes, a los «descamisados»¹³, la fundación de la Rama Femenina del Partido Justicialista, su obra legislativa (la concesión del voto femenino y el «Decálogo de la Ancianidad» incluido en la Constitución Nacional Justicialista de 1949) y su máxima demostra-

¹⁰ Vovelle, M., op. cit., p. 47.

¹¹ «[...] Esta Argentina que se reencuentra a sí misma es la que el Justicialismo llama Nueva Argentina. La Nueva Argentina no es la Argentina de los jóvenes ni tampoco la que olvida el pasado; es aquella que piensa en argentino, que siente en argentino y que quiere lo que en todos los tiempos han querido los argentinos amantes de la grandeza de su patria». En M.E.N., *Boletín de Comunicaciones*, Bs. As., Prensa y Difusión -Boletín de Comunicaciones- Las Heras 2587, 1952, No.244, p.1030.

¹² Cfr.: Ciria, Alberto, *Treinta años de política y cultura, Recuerdos y ensayos*, Bs.As., De la Flor, 1990, p. 305.

¹³ «Descamisado» fue el título despectivo con que bautizó la oposición a los seguidores de Perón; adjetivo que el oficialismo luego convirtió en símbolo de lealtad a Perón y su causa. Este fue el nombre de una publicación socialista del siglo pasado

ción de grandeza dada el 22 de agosto de 1951 cuando rechaza el ofrecimiento a formar la fórmula presidencial junto a su marido: «El día del Renunciamento», hasta su muerte misma a menos de un año de esa fecha, son fruto -según los libros- de sus dos grandes amores: amor al Líder, Perón, y a su Pueblo, los «descamisados».

En síntesis la imagen que los pasajes transmiten de Evita es la de un ser excepcional, cuya llegada es providencial y cuya misión fue la de «redimir a los humildes» junto a Perón, es ella la mano derecha de Perón, puente entre Perón y su Pueblo, siendo objeto -como veremos más adelante- de culto popular (hábilmente fomentado desde el gobierno), especialmente luego de su muerte. Para dar una palmaria y sintética muestra de esto damos a continuación la lista de apelativos con que se la menciona en los textos escolares: «Heroína», «Dama de la Esperanza», «Nube bienhechora», «copiosa bienhechora», «infatigable creadora (del pueblo)», «Ángel Preferido de Dios», «ángel de Amor», «señora del sufrimiento», «un hada, mensajera de la gracia de Dios», «estrella», símbolo, iris de amor, «hada Maravillosa», «Evita, Hada Buena», «Hada Munífica», «la siempre bien amada Evita», «Jefa Espiritual de la Nación» y «Mártir del Trabajo», «Abanderada de los Trabajadores», «Abanderada de los humildes», «sublime luchadora» y «luminosa estrella».

Paralelamente Evita no se evade del ideal femenino por excelencia -como explicaremos más adelante-, por el contrario lo llena en un ámbito más amplio pero sin romper el marco de referencia femenino:

«[...] En este gran hogar de la Patria, yo soy lo que una mujer en cualquiera de los infinitos hogares del pueblo. Como ella soy al fin de cuentas mujer. Como todas ellas me levanto temprano pensando en mi marido y en mis hijos... Y pensando en ellos me paso andando todo el día y buena parte de la noche.... Como todas ellas prefiero a los hijos más pequeños y más débiles... y quiero más a los que menos tienen... Como ellas oculto mis disgustos y contrariedades, y muchas veces aparezco alegre y feliz ante los míos, cubriendo con una sonrisa y con mis palabras las penas que sangran en mi corazón.»

EVA PERÓN. (RONDA, p. 133)

V. MUJER-MADRE.

La imagen que nos presentan los distintos autores, coincide plenamente con la idea del párrafo citado. Este presenta una mujer principalmente dedicada al hogar y a sus hijos. Concepto que no

entraña ninguna carga despectiva, por el contrario es la mujer la verdadera luz del hogar, la que le da su ser de tal, la que ejerce su influencia bienhechora sobre los hijos y la que acoge al marido cansado al regreso de sus tareas cotidianas.

La importancia dada a este papel es de tal envergadura que el alejamiento de la madre del hogar se transforma casi en una tragedia en la cual los hijos deben tomar responsabilidades que no les competen. Sobre todo la hermana mayor, que debe reemplazar a la madre ausente... Y esto trastoca todo el esquema familiar ya que los niños no pueden tener una niñez normal, deben «hacer de grandes» llevando sobre sus hombros una carga que los supera, hallándose menos protegidos, cosa que repercutirá negativamente en su vida futura. Con una excepción rara (incluso numéricamente hablando: una sola lectura contra las muchas que plantean lo contrario): la de la madre obrera quien a pesar de ayudar al marido (presentado casi exclusivamente como sostén económico del hogar de acuerdo a lo que hemos podido observar) dejando su casa, no abandona a los hijos. ¿Cómo se justifica esto? Coherentemente con el esquema presentado gracias a los logros alcanzados por los trabajadores en la «Nueva Argentina», en este caso las guarderías infantiles en las fábricas obra del Gobierno Justicialista.

El hogar es considerado el «lugar» afectivo y afectuoso por excelencia, «manantial de sentimientos puros, afección a las cosas, evocación del recuerdo, sostén del linaje y base de una misión social». PERÓN (RONDA, p. 47), que por todo ello posee un halo sacro (que no es nuevo en la Historia de la Cultura) y se convierte en refugio para sus miembros. La característica del hogar es el afecto, la madre es la encargada de crear este clima afectivo y de alimentarlo, y la Patria lo tiene como núcleo fundante y debe mantener las mismas características¹⁴.

Como ya hemos visto en el caso de Evita, la presencia de la mujer se da en relación al marido y a los hijos, es decir como esposa y madre (no se la ve en el papel de amiga, novia o incluso en el de esposa tomando como referente únicamente a su marido sino «ambos» en el de «padres»). Madre no sólo biológica sino espiritual, especialmente en el caso de la Primera Dama considerada «Jefa espiritual de la Nación» y sin hijos propios.

¹⁴ Cfr.: Ib, Ídem., p. 141.

Vale destacar que la maternidad espiritual es -salvo en el caso de la Virgen- únicamente rescatada en los textos en el caso de Evita: no se concibe una maternidad espiritual separada de la biológica ni viceversa.

La mujer concebida como madre; la abuela como esa «dos veces mamá» forma parte también de este universo afectivo; la maestra es valorada -y verdaderamente valorada- justamente porque es quien reemplaza a la mamá en la primera incursión que el niño hace en ese mundo extrahogareño..., quien ha de formar ese «segundo hogar» que acoja al pequeño y por ende quien continúe la obra materna. Es más, la hermana se destaca como una pequeña madrecita...

La preeminencia de lo afectivo, insistimos, y no en oposición a lo intelectual o lo racional, es lo que sobresale.

En la siguiente lectura se da una explicación acabada de en qué consiste la importancia de la mujer, afirmada por todos los distintos pasajes. Pero a pesar de esta relevancia adjudicada, su lugar en la sociedad no escapa del marco hogareño: no se concibe una mujer, ni siquiera cumpliendo el papel adjudicado, fuera del hogar. Destaquémoslo como el ideal planteado:

Hay en la familia un ángel de amor, que con infinita paciencia y ternura atenúa los sufrimientos, dulcifica las penas y calma las tormentas del alma. Es oasis de paz y remanso de dulzura.

Este ángel es la mujer. Dios la hizo de resignación y paciencia, de sacrificio y abnegación. La concibió bella y frágil, más le dio una suma de poderes capaz de llenar un mundo; por eso la hizo madre.

Esposa, hermana, hija, la mujer vela amorosamente sobre la humanidad. (MENSAJE, p. 138)

VI. AUTOCONCIENCIA FEMENINA.

¿Hasta qué punto la mujer es consciente de este papel central que se le adjudica? ¿Las lecturas nos muestran una mujer asumida en su carácter de «madre» y en las implicancias que éste conlleva?

Con total seguridad podemos dar una respuesta positiva a estos cuestionamientos: ella conoce plenamente cuál es su lugar en la sociedad, en su familia Y es profundamente responsable de él, ¡hasta podríamos decir demasiado responsable! Pues, siguiendo los textos, la mujer no se permite ni distraer un mínimo de su tiempo en

dedicarlo a sí misma: a su distracción, a su cuerpo, su belleza, a un trabajo proyectado en función de su «realización personal»; a su marido visto bajo el aspecto de par, en la relación única y previa a la paternidad que los une; a cultivar otros afectos como la amistad.

La esquematización (comprensible hasta cierto punto dada la fuente que nos ocupa) con que se presenta el arquetipo femenino no puede evitar el poner de manifiesto la realidad de la conciencia femenina del momento; aunque al mostrarla tan empobrecida, necesariamente el conocimiento de ella se ve disminuido.

La mujer sabe lúcidamente que su lugar es junto a sus hijos, aun después de muerta: «[...] Llama siempre a tu madre cuando sufras que vendrá muerta o viva; si está en el mundo, a compartir tus penas y si no, a consolarte desde arriba.» (RONDA, p. 52) También junto a su marido, cuyo trabajo hace rendir y fructificar con un buen manejo de la economía doméstica: «Mi madre está muy contenta con nuestra huerta familiar, y dice que le permite ahorrar dinero». (PATRIA, p. 134), logrando así un marco de tranquilidad también para sus hijos.

Pero sobre todo, la mujer justamente se satisface en la conciencia de que su labor es impagable. Baste una sugestiva muestra de ello:

[El hijo había presentado a su madre una factura reclamándole el pago de las tareas realizadas. . . entonces la madre al pagarle la deuda le presenta otra factura:]

Jorge debe a su mamá:

Por haber pasado diez años felices en su casa.....NADA

Por haberlo alimentado durante diez años.....NADA

Por haberlo curado durante sus enfermedades NADA

Por haber sido durante diez años una buena

madre para el.....NADA

Total.....NADA

[...] (HORNERO, p. 183)

Esta valoración de su trabajo que manifiesta la mujer responde a una conciencia generalizada que despliegan generosamente los textos, ya que se percibe una ampliación del significado de este concepto tendiente a revalorizar toda actividad de población en sus diversas edades y ocupaciones, destacando la idea de que todo quehacer es un aporte al engrandecimiento de la Patria y de uno mismo: «Cada hombre, cada mujer, cada niño que trabaja, con su diario y continuado esfuerzo sirve, honra y engrandece a la patria a la vez que se honra a sí mismo». (MENSAJE, p. 32).

En los pocos casos que presentan los textos de un quehacer extrahogareño de la mujer (la maestra, la enfermera y la madre obrera -un caso- y la abuela que mantiene a sus nietos -un caso-), se manifiesta de distinto modo que la mujer tiene conciencia de su papel:

Han terminado las clases y la maestra nos ha dicho unas palabras de despedida. «Queridos niños -comenzó-: hemos pasado juntos un año escolar. Pero no crean que aquí termina la misión de la maestra de tercer grado. Mi casa es de ustedes. [...] Preséntenme a sus padres. Díganle que la maestra de tercer grado los quiere mucho.[...] (SIEMBRA, p. 177)

[...]Que sobre todo desea que sean buenos, aunque no sepan muchas cosas. Que quiere verlos siempre ordenados y limpios, y aspira a que sean leales y nobles niños de la Nueva Argentina justicialista, que todos debemos amar. [...] (SIEMBRA, p. 177)

Especialmente esta lucidez se nota en el caso excepcional ya mencionado de la madre obrera, el cual muestra una actitud completamente distinta a la estereotipada en la mayoría de los textos y nos animamos a arriesgar la opinión de que probablemente sea más cercana a la realidad de la mujer del período...

Laura ha decidido ayudar a su esposo en el sostenimiento del hogar.

Es joven, entusiasta, y le sobran energías. ¿Por qué no hacerlo? Acaso no ha dicho nuestro Líder: «Todo el que pueda trabajar, debe trabajar»?

Ella puede y lo hará.

Buscó empleo en la fábrica que está a pocas cuadras de su casa. También abriría cuentas. Con su aporte y otros ahorros pronto pagarían la casita en que habitan. Estaba previsto el futuro, y por la noche de ese mismo día le comunicó su resolución al esposo.

—¿Y los niños? -dijo éste-. No pensarás dejarlos solos.

Laura ríe.

—No te preocupes. Por ello ya he pensado. Raúl y Martita irán al Jardín de Infantes. Allí quedarán hasta que pase por ellos.

—¿Y Jorgito? ¡Es tan pequeño!

—A Jorgito lo llevaré conmigo. La fábrica posee una sala para los hijos de las madres que trabajan.

Personal especializado cuida de ellos. Además, entre horas de labor podré ir a verlo.

Al niño nada le faltaría.

En nuestra Argentina Justicialista la madre obrera no está desamparada. Leyes humanitarias velan por ella y por sus hijos.

[...] (RONDA, p. 124)

Incluso en un hecho tan importante en la vida de la mujer argentina como fue el acceso directo a la vida política a través del voto se ve valorada la participación de ella en la sociedad.

Aprovechamos esta ocasión para dar una muestra de la visión histórica gubernamental¹⁵, planteada en este caso por la misma Evita al dar su opinión sobre el tema:

Lo primero que tuve que hacer en el movimiento femenino de mi Patria fue resolver el viejo problema de los derechos políticos de la mujer¹⁶.

-Durante un siglo -el siglo oscuro y doloroso de la oligarquía egoísta y vendepatria- políticos de todos los partidos prometieron muchas veces dar el voto a la mujer. Promesas que nunca cumplieron, como todas las que ellos hicieron al pueblo.

Tal vez eso fue una suerte.

Si las mujeres hubiésemos empezado a votar en los tiempos de la oligarquía el desengaño hubiese sido grande... ¡tan grande como el engaño mismo de aquellas elecciones en las que todo desmán, todo fraude y toda mentira eran normales!

Mejor que no hayamos tenido entonces ningún derecho. Ahora tenemos una ventaja sobre los hombres. ¡No hemos sido burladas!...

¹⁵ Para caracterizar esta postura en pocas palabras podemos decir que se reduce la historia a una visión simplista de la realidad, marcada por una postura maniquea de un «Ayer» tétrico y un «Hoy» luminoso gracias a la obra de Perón y Evita. En relación con el tema planteado deseamos extender esta aclaración para mostrar hasta qué extremos puede llegar la postura oficial: «En la República Argentina, la mujer comenzó a participar en forma directa en el gobierno mediante el ejercicio del sufragio municipal. Lo hizo en 1862 en la ciudad de San Juan, capital [...]. La República [...] marcha a la vanguardia en materia de derechos políticos de la mujer [...]. Del sufragio municipal pasó la mujer a obtener el voto para las elecciones de la Provincia, en 1927[...]. Sin embargo ya venía votando en comicios provinciales desde 1914, en virtud de otras disposiciones. [Hay antecedentes parlamentarios en favor del voto femenino municipal desde 1916; ya en 1934 se cuenta con una «Asociación Argentina del Sufragio Femenino» que se dirigía al Senado en petición en Cocca, A., *Ley de Sufragio femenino Antecedentes parlamentarios, Ley 13.010, disposiciones complementarias*, Bs. As., El Ateneo, 1948, p. 10. Paralelamente la necesidad de otorgarle los derechos políticos a la mujer es algo sentido en una amplia escala mundial mucho antes de la época que nos ocupa, al punto que las concreciones más importantes a nivel internacional comienzan a darse ya «Durante los meses de febrero y marzo de 1945 había tenido lugar en México la Conferencia Interamericana de la Guerra y de la Paz. En ella se adoptaron importantes resoluciones vinculadas con los derechos de la mujer. [...] En Guatemala, la constitución del 11 de marzo de 1945 había establecido el voto optativo y secreto de la mujer.[...] [Holanda en 1945 confirma los derechos políticos otorgados en 1922; en Panamá sucede lo mismo en la nueva Constitución de 1 de marzo de 1946; en España se reconoce por decreto este derecho a las residentes mayores de edad, etc.,etc..]». En Cocca, A., op.cit., Bs.As., El ateneo, 1948, p.158. También cfr.: *Derechos políticos de la mujer*, en Naciones Unidas, *Derechos humanos, Recopilación de instrumentos internacionales*, New York, Naciones Unidas, 1988.

¹⁶ La ley 13.010, que otorga el sufragio a nivel nacional a la mujer, se originó en un proyecto presentado ante la Cámara de Senadores el 19 de julio de 1946 con el título de *Derechos de la mujer*.

Y sobre todo nacemos a la vida cívica bajo la bandera de PERÓN, cuyas elecciones son modelo de pureza y honradez, tal como lo reconocen incluso sus más enconados adversarios, que solo se rinden a la verdad cuando no es posible inventar ya una sola mentira.

Hoy la mujer argentina puede votar.

Y sabrá votar. EVA PERÓN. (RONDA, p.133)

VII. LA MUJER Y SU ENTORNO.

En la introducción a este trabajo hicimos mención a una serie de elementos que se cuelean a través de las lecturas, podríamos decir casi inconscientemente, y que están ya totalmente asumidos por la mentalidad que ellas reflejan; son esa serie de valores, costumbres, creencias, sentimientos que -trascendiendo a los gobernantes-, ya son propios de la sociedad toda y no plantean ningún interrogante para el hombre de la época, son aceptados así. Y que generalmente es en momentos de crisis cuando se produce su revisión, de la cual pueden salir fortalecidos o finalmente, caducar.

Teniendo en cuenta que nuestra fuente es literaria, y que no hemos querido hacer ninguna comparación con la realidad, aún no estamos en condiciones de aseverar si el entorno de la mujer que plantean los pasajes refleja la realidad de su época.

En algunos aspectos esto se hace casi evidente -por ejemplo en la sacralización de la pareja gubernamental (lo cual es fácilmente constatable por testimonios), en otros nos parece vislumbrar que se habla de elementos pertenecientes ya a un momento anterior (por ejemplo cuando se encara el aspecto laboral de la mujer) y en otros se toman valores perennes de la sociedad argentina (los valores religiosos o el amor a la Patria).

Pero ya tendremos ocasión de constatar fehacientemente la relación entre el entorno que presentan los manuales y la realidad circundante a la mujer de 1945-1955, por ahora vamos a describir el ambiente de la mujer que presentan las fuentes estudiadas.

VII.I. SU HISTORIA, SU PATRIA.

En todo momento la mujer se halla insertada en un plano espacio-temporal concreto. La mujer pertenece a un país que posee

su propia Historia, en la que ella ha tenido -y tiene- un papel importante. Es decir, no estamos frente a un planteo atemporal o universal, sino que se trata de la mujer de un tiempo y de un país determinado, y actualmente es la mujer de la «Nueva Argentina».

Ya aludimos someramente a la visión histórica que aparece en los libros, en la cual se halla inmersa la mujer y que responde a un esquema simplista, que además cae en el anacronismo de mirar nuestro pasado juzgándolo con los valores del presente. Paralelamente, la postura en relación con las épocas más lejanas en el tiempo no deja de ser la tradicional.

Se rescata la obra de España, y en nuestro caso, la figura de Isabel la Católica. Del mismo modo, en las luchas mantenidas por nuestro pueblo, sean éstas por nuestra independencia o en defensa de nuestra soberanía, la mujer se halla presente desde el principio.

Un autor sintetiza este pasado y presente de valor y sacrificio por altos ideales:

Y así todas las mujeres, desde la dama de más alta alcurnia hasta la más humilde mujer de pueblo, dieron pruebas de valor heroico, marchando unidas en la gloria, en el dolor y en la esperanza.

Pero una Dama, de hoy, viene a añadirse a esa legión de heroínas. Y descuella entre todas, pues supo como ninguna amar a la patria, que se encarna en los humildes, luchando hasta agotarse por la dignificación del pueblo.

—¡Cuántas conquistas no le deben las mujeres argentinas! Una de esas conquistas es el haber incorporado a la mujer a las actividades cívicas. (AURAS, p. 123)

La relación con la Patria, es de afecto, se destaca como un profundo y natural afecto a la tierra que nos ha visto nacer, a las «cosas» de esa tierra, a su gente, a sus costumbres, crea lazos de pertenencia que terminan siendo recíprocos y que como todo lo afectivo sino se cultiva se acalla o distorsiona.

La Patria, y todo lo que hace a ella es un tema recurrente en los libros de lectura. La Patria es aquella a la que pertenecemos y recíprocamente nos pertenece, es la que nos cobija y la que nosotros con orgullo defendemos, es abierta y generosa porque nosotros también lo somos, está en nuestros símbolos, en nosotros mismos, en nuestro corazón; el respeto que por ella tengamos es el simple reflejo del que por nosotros tenemos. En este momento nuestra Patria pasa por un nuevo período fundacional, es la «Nueva Argentina», la «Argentina Justicialista», la Argentina de Perón y Evita «constructores de la

Nueva Argentina» en la cual decir justicialista es sinónimo de argentino, de nacional; y se llega a caer en el exceso -subyacente en los textos- de creer que lo justicialista es la única forma de ser nacional y por ende la figura de Perón se confunde con la de la Patria y entonces la «lealtad» a Perón es la lealtad a la Patria, y cualquier tipo de disenso lo convierte a uno en un traidor o un «vendepatria».

En proporción al alto porcentaje que tiene este aspecto en los libros de lectura, la relación entre la Patria y la mujer no es destacada, por lo menos expresamente destacada. Esta relación no escapa a los lineamientos anunciados. La mujer ama a su Patria. La ama en todo momento y desde el comienzo. Ejemplo de ese gran afecto es esta poesía:

¡Vísteme, madre, de celeste y blanco
y yo seré feliz como ninguna!
De celeste y blanco... como cuentas
que adornaste mi cuna.

No es celeste y blanca mi bandera?
Y no me dices siempre que la quiera?
Y acaso no es también blanquiceleste
mi pequeña y redonda escarapela?

Vísteme, madre, de celeste y blanco
Yo quiero que al mirarme todo el mundo
por mí sienta nacer en un segundo,
esa inmensa ternura...
que sólo nos inspira la bandera
y la suave y pequeña escarapela.

Laura S. de FERNÁNDEZ GODARD, «De celeste y blanco». PAMPA, p. 70)

VII.II. LAS COSTUMBRES DE LA ARGENTINA JUSTICIALISTA.

Como ya dijimos antes, nuestra mujer es una mujer concreta, y su «hoy» es el de la «Nueva Argentina».

La Argentina de este período es una Argentina acostumbrada a las migraciones y a los migrantes, sean argentinos o extranjeros. Ambas migraciones se dan en busca de un mejor tipo de vida, de mejores posibilidades laborales para el hombre y educativas para los hijos. La mujer fielmente sigue a su marido llevando a sus hijos...

Buenos Aires era una especie de meca que ofrecía posibilidades de mejoras en varios aspectos, por eso era altamente atractiva. La gente se echaba a los caminos con lo poco que tenía en busca de

ese objetivo; y en su penoso trayecto era bien recibida en las distintas poblaciones, por lo menos en sus comisarías. Al llegar a Buenos Aires, se pone de manifiesto que aún antes de conseguir trabajo, a cualquier humilde familia «alguien» comienza a solucionarle sus problemas pues consiguen primero alojamiento, en segundo lugar ropa, y una casa!, repetimos, aún antes de conseguir trabajo, pues es lo último que logran. Evidentemente la gente sabía -antes de partir- que su desesperación y angustia encontrarían reposo.

En esta Argentina Justicialista, nuevamente el marco en que se desempeña la vida de la mujer es la familia. Una familia en la cual se encuentra un padre y una madre casados en primeras nupcias -nada indica lo contrario- y varios hijos; familia nuclear a la cual pueden agregarse también los abuelos, incluso conviviendo bajo un mismo techo, en una comunidad de afecto más amplia.

En este contexto, la fisonomía moral de la mujer que nos presentan los textos de lectura, se acerca más a la de una mujer virtuosa que a la figura contraria, aunque no se dejan de mostrar ciertos defectos; pero esta fisonomía responde nuevamente a un arquetipo ciertamente cercenado, por ejemplo en el amplio espectro de los afectos o en el corporal o en el recreativo.

Pareciera que realmente se quisiera destacar el aspecto moral, dejando de lado otros aspectos como si fueran secundarios. La mujer es agradecida y fiel, tanto con su esposo como con los que le hacen bien: Perón y Evita; es capaz de abrazar grandes ideales (la Patria) por los cuales ofrenda su máspreciado tesoro (sus hijos). Hace su cotidiano aporte a la Patria, a través del trabajo hogareño y del ahorro. Posee defectos de los que no deja de ser consciente; y si bien se sabe bella, no peca de vanidosa. Es una mujer, en definitiva, consciente de su pasado y de su vocación de grandeza.

VII.II.1. LA SACRALIZACIÓN DE LA PAREJA GOBERNANTE.

Nuestra mujer se halla inmersa en un ambiente en el cual la pareja gobernante, y especialmente Evita, eran objeto de idolatración; alcanzando un nivel que -teniendo en cuenta el sentir común del pueblo argentino en lo religioso-, llevaría a plantear la hipótesis de si ese «culto» a la pareja gobernante no fue un elemento importante en el distanciamiento entre el gobierno y la Iglesia Católica. ¿Por qué sostenemos esta postura? Porque a Evita no sólo se le atribuyen una serie de virtudes propias de una santa (que de ser ciertas eso no

plantearía ningún problema), es decir una vida sacrificada y una muerte gloriosa («[...] Copiosa, bienhechora, llevó la salvación y recibió bendiciones; /Sacrifico su breve vida. Y su muerte fue gloriosa». (MENSAJE, p. 6), sino que acaso se le atribuye como un papel de co-redentora, semejante al de la Virgen, y por ende subyace la idea de Perón como un «nuevo Cristo»: «Y llegó una mujer que, con Perón, redimió a los descamisados de la Patria». (MENSAJE, p. 4). Aún más, el papel de «puente» entre el líder y su pueblo la coloca a Evita en una postura casi sacerdotal, si tenemos en cuenta la opinión que ella manifiesta tener de Perón...¹⁷.

Esta idea se encuentra claramente ilustrada en la tapa del texto «Mensaje de luz» del que se han extraído estos párrafos; en ella aparece en el cielo, emergiendo de una nube radiante el rostro de Perón junto al de Evita que irradian rayos de luz celestial...

VII.III - SUS CREENCIAS

Son también parte de este universo femenino el apego a las tradiciones y los valores religiosos, principalmente católicos, como todas las costumbres y creencias vinculadas a esta tradición.

La religiosidad de la mujer que muestran los manuales no es una religiosidad cualquiera; está enmarcada en un contexto cultural -el de la Cultura Occidental- y tiene características propias de nuestra mentalidad. Así es que ésta responde a la visión del mundo propia del cristianismo, con algunos matices, pero fiel al origen católico de nuestro país.

Es importante destacar aquí que en ningún momento se observa a la mujer cumpliendo los preceptos que exige la Iglesia Católica, como la Misa dominical o la participación en determinadas fiestas religiosas o el precepto Pascual de confesarse y comulgar una vez al año para esta fecha. Si bien la mujer es religiosa, no es «practicante» en este sentido. Lo cual puede reflejar la mala apreciación que de la realidad religiosa del país tuvo en un momento el Gobierno Justicialista; y que lo llevó en 1954 a cometer serios errores¹⁸.

¹⁷ Cfr.: Perón, Eva, *La razón de mi vida*, Bs. As., Peuser, 1951, 9a., pp. 62 y ss..

¹⁸ Es conocida la discusión entre los ministros de Perón antes de la aplicación de las medidas anticristianas -Ley de Profilaxis, Ley de divorcio, Ley que excluye la enseñanza religiosa en las escuelas estatales- Méndez San Martín sostenía que el pueblo ya no era afecto a la Iglesia y a tradiciones, y Borlenghi decía que aunque el pueblo no fuera un ferviente practicante su corazón estaba con la Iglesia... cosa que se comprobó .

Esta mujer cree, y porque cree reza, es decir se relaciona a través de la oración con Dios. Reza en familia y a solas. Como ya dijimos esta religiosidad es propia de un contexto cultural, y por ende encuentra sus antecedentes históricos, en una figura como la reina Isabel la Católica, en la madre de Domingo Faustino Sarmiento¹⁹.

Es parte del universo de creencias de nuestro pueblo, heredado de nuestro origen católico, una profunda devoción a la figura maternal de la Virgen María, virgen y madre al mismo tiempo. De ello es prueba harto suficiente el hecho de que a lo largo y ancho del país se hayan erigido a través de nuestra historia templos en honor a sus diversas advocaciones... muchas de las cuales son el fruto de apariciones de la Virgen consideradas milagrosas... las cuales se han sucedido hasta la fecha²⁰.

La mujer no podía escapar a esta realidad y los libros de texto son reflejo del amor que ella profesa a la Madre de Dios en sus distintas advocaciones.

Esa devoción a la Virgen como Madre de Dios, no queda simplemente en el plano teórico, se expresa en forma de peregrinaciones hacia los distintos templos, en oraciones y ofrendas; llegando también a ser tema de nuestro folklore. En una lectura titulada «Danzas argentinas a la Generala» aparecen distintos ritmos de nuestra tierra con letras en honor a la «Virgencita del Carmen, Virgen de Cuyo», que toman el carácter de amatorias²¹.

También ciertas fechas de la liturgia católica se han ya generalizado de tal modo que son festejadas por costumbre, al punto de haber perdido su sentido original llevando a algunos autores a recalcarlo:

La Nochebuena se celebra en todo el mundo con manifiestas señales de alegría.

En las iglesias y en muchas casas de familia se construyen altarcitos y nacimientos, bien dispuestos y adornados. Hay dulces y bombones, turrones, panes de Navidad... Se hacen regalos... Es muy linda la fiesta de Nochebuena.

¿Y por qué? [El autor pasa a relatar el nacimiento del Niño]
(AURAS, p.171)

¹⁹ Domingo Faustino Sarmiento, presidente de la Nación Argentina en el período 1868-1874, cuya madre fue sostén de su hogar y con grandes sacrificios logró que su hijo se educara.

²⁰ En nuestro país el suceso más reciente, del que tengamos conocimiento, lo conforman las apariciones de la Virgen del Rosario en San Nicolás de los Arroyos, provincia de Bs.As..

²¹ Cfr.: H.M.E., *Auras Argentinas*, Bs. As., H.M.E., 1955, p. 114.

También la fiesta de Reyes, seis de enero, motiva a los niños a escribirles una carta pidiendo los regalos que desean, la cual de no ser respondida por los padres puede serlo por Evita. En la Nueva Argentina estos relatos son recreados y las costumbres son empapadas de la visión histórica ya tantas veces mencionada. Así como aparece una lectura en Bruzzone llamada «Nochebuena del ayer» se halla su contrapartida en la «Nochebuena de hoy»:

[...] De pronto suena el timbre de calle.

¿Quién llamará? No esperan visitas. La madre sale y vuelve con un paquete. Curiosos, los niños la rodean. Están ansiosos por ver qué guarda.

La madre lo abre.

—¡Ah! —Esta exclamación traduce sorpresa y alegría.

/[p. 18] Una tarjeta acompaña al presente; «PERON Y EVITA están con ustedes en esta noche de buenaventura», se lee en ella.

La madre recuerda las palabras EVITA: «Un regalo es precioso no por la riqueza que encierra sino por el amor con que se entrega». (RONDA, p.17)

VIII. LOS GRANDES AUSENTES

Ya hemos mencionado varias veces que aparentemente el objetivo de los libros de lectura es destacar un arquetipo moral, que se encarna en el ideal de la madre. Sin embargo, y aún pudiendo tener en cuenta esta hipótesis, el modelo femenino se presenta cercenado en muchos aspectos, incluso en algunos que hacen al ideal planteado (¡por ejemplo no aparece en ninguna de las lecturas una madre embarazada!). Lo cual nos lleva a pensar que entran a jugar otros elementos de la mentalidad, que aún no podemos especificar, pero que pensamos pueden venir de las limitaciones que ésta plantea, es decir desde el campo de los prejuicios.

Las fuentes plantean importantes «silencios». Algunos de ellos pertenecen al entorno de la mujer. Por ejemplo, no aparecen todas las supersticiones y leyendas que pueblan nuestros campos como «la luz mala», «la Telesita», «la mulánima», «la difunta Correa» o de la capital como «la madre María»; muchas de las cuales han sido recogidas y recreadas en la obra famosa de Ricardo Rojas «El país de la selva». Y también hacen referencia a personajes femeninos.

Se observa con cierta sorpresa que toda la participación política de la mujer se reduce al alcance del derecho de votar (del cual ya hemos hablado), no tiene una participación activa en lo partidario (con

excepción de Evita, pues los manuales no pueden negar que fundó la Rama Femenina del Partido Justicialista, pero es algo simplemente mencionado) o en lo gremial... esto chocaría evidentemente con el esquema femenino que presentan los textos de lectura... pero ¿y su participación social?

¿Cómo se halla insertada la mujer dentro del tejido social? Este esquema responde a una mujer de clase media, baja o alta? Hay elementos que nos lo indiquen? Nada aparece en los textos. La vida de la mujer se reduce a la familia, a la escuela (en el caso de la maestra); no se la ve participando en otros ambientes sociales como el club deportivo o social u otras relaciones...

En cuanto a la conformación de la sociedad se encuentran dos tipos el ciudadano y el rural, a veces se habla de la mujer obrera, y a través generalmente de los párrafos de «La razón de mi vida» es que se puede llegar a captar la existencia de dos grupos sociales: los ricos y los pobres. Lo que dice del empobrecimiento que esta concepción plantea.

También se encuentra muy depauperada la actitud de la mujer ante la vida. Todo para ella es responsabilidad y trabajo, el cual (por más alto y agradable que pueda ser el ideal que lo guíe) necesita se alterne con cierto descanso y distracción, por una simple cuestión de salud psíquica.

A la pregunta de cómo se divierte la mujer de la Nueva Argentina, si pasea, va a la matinee, escucha novelas por la radio, se reúne con sus amigas, toma mate con tortas fritas los días de lluvia, o se sienta en la vereda a ver pasar la gente. Si lee novelas románticas, practica algún deporte o algún hobby, juega al bridge o a la canasta o se reúne en «mingas»²², recibe visitas en su casa o charla con otras madres a la salida de la escuela. Si sus diversiones se enmarcan dentro del ámbito hogareño o tiene alguna actividad extrahogareña.

La respuesta es negativa. ¡La mujer en la Nueva Argentina no se divierte! Salvo dos o tres lecturas que muestran ciertos momentos de distracción de la madre, siempre en familia, ninguna otra lectura en todos los libros analizados nos muestra a la mujer adulta en alguna

²² En ciertas zonas de nuestro Interior se denomina «minga» a la reunión que convoca un ama de casa para terminar alguna tarea pendiente (por ej. el bordado de servilletas y manteles); a cada participante se le asigna una porción de la tarea, a medida que termina se puede ir arrimando a la reunión que se realiza en la ocasión -a la que ya se han ido agregando los varones-, la cual muchas veces es con baile.

actitud de tipo recreativa. A juzgar por los textos, esta mujer que ha adquirido tantos derechos en esta Nueva Argentina, no ha alcanzado el de tener un poco de sana distracción.

Y finalmente hallamos una ausencia que podríamos decir afecta su autoconciencia y creemos contradice la misma naturaleza femenina.

La mujer de la Nueva Argentina al contrario que todas las mujeres de todos los lugares del mundo, que toda la Historia femenina del Universo de Eva en adelante, que las representantes de las más disímiles culturas como Nefertiti o Coco Chanell, ¡no se preocupa por su aspecto físico! No le interesa la moda ni si se ve linda o fea, fascinante o mediocre, interesante o insulsa... ¡no se preocupa porque su piel sea como la del durazno o sus ojos como los del gato o su cabello como los de Rita Hayworth o Laureen Bacall, si está en peso o no o si cumple con las medidas reglamentarias que exigen una cintura de avispa... pero lo peor de todo (dada la fuente que nos ocupa!) ¡es que a nuestro niño de la Nueva Argentina no le interesara que se sepa que *su mamá* es la más linda del mundo!

Esta inexistencia de algún tipo de alusión a la belleza de la mujer nos llama profundamente la atención, más aún cuando la coquetería femenina es una realidad que a dado pie a litros de tinta gastada en favor y en contra de ella... ¡pero es una realidad inevitable! Toda mujer que se precie se ha dedicado y se dedica más o menos a su arreglo, diferirán los gustos, diferirán los usos, diferirán las pautas culturales de cada época, incidirán diversos factores desde el económico hasta el estético a favor o en contra de ello..., pero el arreglo personal es parte de la mujer misma tanto o más que del varón (ya conocemos el dicho «el hombre es como el oso... cuanto más feo más hermoso...») es parte e indicio muchas veces de su *femineidad*... y si en alguna ocasión la deja de lado es generalmente por una postura bien razonada, bien buscada...

Solamente al hablar de Eva se presenta un cierto tipo estético-moral, el cual coincide con su tipo físico; pero es la excepción y se alude a ello en forma secundaria.

Este *silencio* sobre un aspecto tan importante del mundo femenino nos da una pauta de la parcialidad con que se ve la figura de mujer en la Nueva Argentina, quien sólo pareciera conocer el lado más pesado de la vida... sin belleza personal y sin diversiones... ¿Cuál sería nuestro panorama si le aplicáramos a nuestra mujer el famoso adagio «Ama al prójimo *como a tí mismo*»?

IX - CONCLUSIÓN

Dejando volar la imaginación y haciendo un repaso mental de todo lo dicho hasta el momento, imaginándonos la figura femenina surgida de los libros de lectura y poniéndola junto a la misma de Evita, hallamos que ambas mujeres han sabido luchar por grandes ideales, ambas se han entregado (en el momento histórico que le correspondió a cada una) con generosidad a la causa que abrazaron. Para la mujer fue principalmente su Patria y sus hijos, para Eva también, pero vista a través del prisma de Perón.

Lo afectivo es medular en ambas mujeres. Uno lo vuelca en sus hijos, en su hogar o en sus alumnos, en todos aquellos que de algún modo se encuentran bajo su cuidado. Para Evita sus hijos son los «descamisados», hijos de ella y de Perón; en ella, el amor generoso de la madre comienza a tener ciertas restricciones que emanan de lo ideológico, ya este amor no es universal a todos, sino a algunos. Ambas hacen del trabajo sin descanso su deber. Una en el hogar, la otra en un hogar más grande, en la Nueva Argentina, también hija de Perón y Evita.

Ambas participan en la vida política, una votando y brindando al país buenos hombres y ciudadanos; la otra como puente entre el Pueblo y su Líder, a través de la atención de los más necesitados, de la formación de mujeres dirigentes, en una activísima participación política, que no deja de estar dentro de los marcos del «hogar». Lamentablemente en este «hogar» hay hijos desheredados. . .

Ambas son profundamente religiosas. Una practicando la religión de sus padres, principalmente en la veneración a la Virgen María y a su Hijo, a ella como Madre de todos los hombres. La otra es «fanática» de la causa de Perón, a la que ama y se entrega de todo corazón.

Ninguna tiene tiempo para el descanso o la distracción. Más bien ambas encuentran el reposo en el cumplimiento de su deber, al mejor estilo estoicista. Ni siquiera un minuto para ocuparse de su arreglo, de su belleza, de su salud, de su cuerpo. Ambas mujeres son hermosas, si lo son, naturalmente, y sinceramente su aspecto exterior no les preocupa. ¡Son puro espíritu, angelicales y nada femeninas por cierto!

Al igual que Evita la mujer es leal a Perón, ello se deduce por la negativa, no hay posibilidad de que no lo sea. E inculca a sus hijos los valores que harán de ellos buenos niños de esta Nueva Argentina y futuros ciudadanos de bien: el amor a sus padres y el respeto a los mayores, el agradecimiento a todos los que le hacen el bien, el amor

a la Patria y la conciencia de que ya con su trabajo hacen un importante aporte a su engrandecimiento. La veneración a la Santa Madre de Dios y el amor a su Hijo que se sacrificó y murió por nosotros para redimirnos. El amor a todos los que son los fieles imitadores de Cristo, principalmente Evita. Y la lealtad al Líder, Perón, forjador de la Nueva Argentina.

Muchas cosas quedan por decir, pero nos reservamos un profundo juicio de valor sobre el tema para cuando, una vez que hallamos comparado con la realidad de la Argentina en el período 1946-1955 y la realidad femenina en este contexto, tengamos mejores elementos que nos permitan acercarnos un poco más a la verdad histórica.

FUENTES DOCUMENTALES

TEXTOS DE LECTURA DE 3^{er} GRADO

BRUZZONE, Amalia Luisa. RONDA DEL GRAN AMOR. Libro de lectura para 3^{er}. grado. Bs.As., Estrada, 1953. 191 p., ilus.
Aprobación Ministerial: Expte. 73.259/1952.

COZZANI de GILLONE, Elsa G.R.. MENSAJE DE LUZ. Texto de lectura para 3^{er}. grado. Bs.As.,Estrada, 1953. 191 p., ilus.
Aprobación Ministerial: Expte.73131/52, año 1953.

DASTUGUE, María. EL TAMBOR DE TACUARI. Libro de lectura para 3^{er}. grado. Bs. As., Laserre, 1953. 136 p., ilus.
Aprobación Ministerial: Expte. 91.794/50.

GARCÍA, Luisa F. de. PATRIA JUSTA. Libro de lectura para 3^{er}. grado. Bs.As., Kapelusz, 1953, 173 p., ilus.
Autorización Ministerial: Expte.79.196 - 52.

IB.: SIEMBRA. Libro de lectura para 3^{er}. grado. Bs. As., Kapelusz, 1955.
Aprobado por el Ministerio de Educacion de la Pcia. de Buenos Aires. Expte. : 1.805.271.54.

H.M.E (Hemanos Maristas Educadores), edit. AURAS ARGENTINAS. Libro de lectura para 3^{er}. grado. Bs.As., H.M.E., 1955. 6.
Autorizacion Ministerial: Expte.83.462/53.

SILVERIA, María Aida F.de. COMO EL HORNERO. Libro de lectura para 3^{er}. grado. Bs. As., Kapelusz, 1955, 249 p., ilus.
Autorización Ministerial de la Pcia. de Bs. As.: Expte. 1.805.294/54.

IB.: FORJANDO LA PATRIA. Libro de lectura para 3^{er}. grado. Bs.As., Kapelusz, 1953. 134 p., ilus.
Autorizacion Ministerial: Expte. 1194 - 53.

TOLOSA, Prudencio Oscar. PAMPA DE ESTRELLAS. Texto de lectura para 3^{er}. grado. Bs.As., Estrada, 1955. 181 p., ilus.
Autorizacion Ministerial de la Pcia. de Bs. As.: Expte. 1804.775/54.